

1731 - 1931

REVISTA DE HISTORIA trae a sus páginas, de manos de la actualidad, el nombre más alto de Canarias. Lo trae, y lo ofrece jugoso, tierno, espontáneo, desempolvado de tópicos antiguos, y libre de prejuicios gratuitos. Le hubiese sido fácil repetir al historiador según su modelo vulgar y equívoco, pero ha preferido entañarlo en sus páginas nuevo y poético, humano y culto, héroe y ejemplo, y, con todo, hacer la más generosa y justa imagen del centenario, la que por jerarquía corresponde a esta REVISTA, pulso de la más auténtica y primera historia regional. De don José de Viera y Clavijo, nos emociona el orgullo; nos conmueve, su descenso del puesto magnífico, cuya posesión y rápida conquista, nos admira; nos alegra, como canarios, la eficacia de su labor. Químico, y físico moderno en su siglo, el es el primero que vuela en Madrid un globo aerostático, adopta el sistema de Newton, y en todo se coloca a la cabeza de los últimos adelantos. Ser el primero en las primicias del mundo parece haber sido la divisa de este canario avizor de Europa y de nuestros días. Ser el primero en la moderna filosofía, que inicia en Tenerife, el primero de las nuevas clasificaciones de las ciencias naturales que enseña en Canarias, el primero en la reforma del púlpito que logra y festeja, y ser, siempre el ojo que ve primero y ve más lejos. Se nos ha quedado a nosotros como el primer nombre y como el primer historiador. Con todo don José de Viera fué un fracasado que mitigó su fracaso en el es-

tudio, y este fracaso suyo, que le ha borrado de los estudios universales, le empujó hacia nuestras Islas, para ser el historiador de sus hombres y hechos, de su Naturaleza y de sus tesoros artísticos. Siempre quedará su gesto grande de acercar las islas a Europa, de volar el Mar, de hacer vivir un siglo—el suyo—en Canarias, su afán de estudio, su virtud en el perder y su gloria en el ganar, su carácter, el acierto de su intuición, su nombre en fin, el mejor airón en las letras regionales. REVISTA DE HISTORIA al consagrar sus páginas a don José de Viera y Clavijo, pide a las corporaciones insulares la reparación de un olvido que se va alargando inexcusablemente: la reedición de sus obras o al menos de las más urgentes y perentorias. Pongamos en marcha una cultura netamente canaria y las letras regionales renacerán de su olvido, y ya, entonces, para siempre.